

EL VIGILANTE.

PERIÓDICO LIBERAL DE GERONA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana.
 En Gerona: 4 mes 5 rs., 3 id. 8.—Fuera de Gerona: 5 me-
 ses 9 rs.
 No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelanta-
 do, en metálico letras ó sellos de franqueo.
 Números sueltos 6 cuartos.
 Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

GERONA 13 DE MARZO DE 1870

SITUACION DEL CATHOLICISMO.

Los periódicos pseudo cristianos, enemigos de las doctrinas evangélicas, y entre ellos contamos á *El Norte*, periódico carlista de esta capital, han afirmado que en su concepto el liberalismo es hijo del protestantismo ó que es el mismo protestantismo. Nosotros afirmamos y estamos dispuestos á sostener que el catolicismo ni en teoría ni en práctica es la religion de Jesucristo, tal como la predicó su divino fundador, tal como se practicó en los tiempos apostólicos, tal cual fue en los tres primeros siglos de su existencia: es la religion de Jesús puesta al servicio de la política; es la religion del Calvario sujeta á las miras ambiciosas del capitolio pagano; es la religion de la caridad y del desprendimiento movida por el egoismo y el interés del avaro; es la religion de los santos, pobres y fervorosos apóstoles sustituidos por apóstoles libidinosos, amantes del lujo, y de las riquezas; es la religion del cielo, que solo se invoca para apoderarse de la tierra; es la religion del amor que solo respira ó dice por todas partes; es la religion perseguida, con vertida en perseguidora; es la religion de todos los tiempos constreñida á los mezquinos tiempos actuales; la religion de la humanidad ya no es hoy mas que la religion de una pandilla de ambiciosos: la institucion divina se ha hecho triste y sórdidamente humana.

Basta ponernos un poco á reflexionar lo que es el catolicismo de hoy, tal como lo entienden y practican los que se dán el título de católicos, negándolo á los que no son como ellos, para confesar ó que el catolicismo no es la religion de Jesús ó que Jesús no fue mas que un especulador y explotador de los hombres, fundador de una clase dominadora á la cual tuvieron que servir las demás, que á mas de las llaves del cielo tuvieron las de la ciencia, de la política, de la dignidad humana y que dictara la ley á Dios, al hombre y á la naturaleza. Tal es el catolicismo: la religion de Jesús no es así.

Nó, la religion de Jesús no es ésta, ésta es la religion del clero contra todas las clases sociales; es la religion de una casta que aspira á la dominacion universal, conculcando y bastardeando todo lo mas santo, todo lo mas grande y sublime, con que el Divino [mártir del Gólgota quiso regenerar al hombre. La religion de Cristo es la armonia social, la igualdad legal y jurídica de todas las clases,

pues en la vida social la una es necesaria á la otra y todas merecen ser igualmente consideradas; el catolicismo es la religion del privilegio, la que ha fabricado los reyes de derecho divino, la que ha levantado un trono terrenal á los sucesores del pobre pescador de Galilea, la que ha creado esta clase absorbente y avasalladora, el sacerdocio, que con mas afán se aplica en todas sus cosas el título de santo, cuanto mas la hipocresia la carcome, la que para mayor tiranía de las conciencias ahora pretende hacer del papa un Dios, pues le quiere hacer infalible y por lo mismo impecabil, á fin de que los hombres, sopena de eterna condenacion, no puedan sentir, pensar ni querer sino lo que el Papa ó los fariseos que le rodean sientan, piensen ó quieran. La historia no registra un crimen tan atroz contra la dignidad humana: ninguna religion sufre un sacrilegio tan horrendo; ningun despotismo revela un cúmulo de soberbia y de ambicion de esta abominable pretension, comparable unicamente á la soberbia de Luzbel, que pretendió colocarse en el trono de Dios.

Nó, la religion de Jesús no es ésta. Así lo han comprendido los mejores talentos del catolicismo, que se han apresurado á protestar contra tamaña y sacrilega pretension; pero el catolicismo, despues de haber encomiado sus escritos, que les han valido unánimes aplausos por el espíritu evangélico que en ellos domina, despues de haberles considerado como lumbreras refulgentes de la Iglesia, como verdaderos campeones en el terreno de la ciencia y de la virtud, el catolicismo, decimos, hoy en cierto modo les arroja villanamente de su seno. Mirad lo que está pasando con el P. Jacinto, cuyos sermones por la elevacion de sus ideas y por lo interesante de sus asuntos, fueron reproducidos por la prensa católica de España y del extranjero; el eminente orador sagrado de nuestra Señora, que tenia á todo Paris pendiente de sus inspirados labios y de aquella uncion que caracteriza al verdadero apóstol y que tan pocos poseen, perseguido por la excomunion á causa de una carta sobre el futuro Concilio, con la que ponía el dedo en la llaga, tiene que abandonar la vida del claustro para no exponerse á perder la vida natural. Mirad lo que está pasando con el P. Gratry, el sublime filósofo cristiano del oratorio de Paris: sus cartas sobre el Concilio han sido condenadas por el obispo de Strasburgo y el canónigo alemán Dölinger ha sido reprendido por algunos obispos de su pais, y en Roma han sido presos algunos sacerdotes que profesaban las ideas de estas lumbreras

Anuncios á medio real línea á los señores suscritores y á 1 real id. para los no suscritores.
 Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas: TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapateria, vieja número 00 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independencia, número 15, bajos.

de la religion. Y ¿por qué? Porque no quieren ser cómplices del doble crimen que se fragua en Roma, el sacrilago crimen de lesa-Divinidad y el crimen de lesa-Humanidad, porque quieren que SOLO DIOS SEA DIOS y que EL HOMBRE SEA HOMBRE. Y no se ha limitado á éstos la reprobacion por parte de los obispos católico-romanos; la reprobacion se ha hecho estensiva á los mismos obispos que se han mostrado contrarios á la infalibilidad papal y han herido á todos en la persona del obispo que los acaudilla. Mons. Dupanloup, el famoso arzobispo de Orleans, que casi es el único que ha salido á campana en defensa de la Iglesia contra las doctrinas disolventes, mientras los demás en su mayor parte no cuidaban sino de gastar los pingües sueldos que disfrutaban, el incansable defensor del papado, por la misma causa que los anteriores, se vé hoy dia públicamente tratado (horrorizos, cristianos,) de IMPÍO por el obispo de Laval y no le han excomulgado porque es arzobispo como ellos.

Cristianos de corazon y no de boca, fijaos en el comportamiento de estos obispos, que sacrificarían á todo el mundo á trueque de conservar esa ciudad de Roma, la tiranía del mundo y el escarnio del cristianismo, fijaos y medita. Medita quienes son los excomulgadores y los excomulgados.

Los excomulgadores, los obispos católico-romanos, son los que recogen la sangre del Calvario en provecho propio, los que quieren fundar en Roma un poder sobre todo poder, que pueda autorizar todos los excesos, todas las tiranías de los obispos, un poder que tenga en su mano el mantenimiento ó la destruccion de todos los poderes de la tierra. Pio IX quiere realizar por medio de un golpe de estado espiritual la monarquia universal, que no pudo realizar Gregorio VII por medio de la excomunion y de la mentira. Que nos desmienta el Norte, y aduciremos una serie de pruebas que le hagan temblar la pluma en las manos. Así pudieran penetrar nuestros escritos en las cabañas del pobre campesino, á quien con vuestra farisaica piedad estais fanatizando miserablemente.

Los excomulgadores, volviendo á nuestro asunto, son aquellos obispos, que, como el de Osma, no reconocen otra autoridad que la del Papa. Por esto quieren hacerle infalible, para quedar ellos inviolables é irresponsables, para que puedan lanzar á las masas á cualquier desvario, quedando ellos impunes, para que ellos puedan participar de aquella infalibilidad é impecabilidad, que cohoneste todas las vio-

lencias y atropellos, para llenar la tierra de tantos dioses pequeños, cuantos son los obispos que cuenta.

Los excomulgados y perseguidos por la corte de Roma son los que quieren que «se dé al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios», esto es, que el hombre sea hombre y que solo Dios sea Dios. No quieren que se diga: «No hay mas Dios que el Papa»; quieren que el hombre no pierda su propiedad esencial de ser libre. Comprenden que la nave de S. Pedro lleva ya un fardo de atribuciones insostenible y que ésta que se le prepara es de tanto peso que la puede hundir para siempre.

BREVE RESPUESTA.

A la crítica que hizo el Norte del artículo en que estudiábamos la mision del Estado en las relaciones de la Iglesia con el individuo, contestamos copiando el siguiente epigrama de D. Leandro Fernandez de Moratin:

Tu crítica majadera

De los dramas que escribí,

Pedancio, poco me altera;

Mas pesadumbre tuviera

Si te gustáran á tí.

RECTIFIQUEMOS.

El Norte ha tenido á bien demostrarnos con un texto de Sto. Tomás que Cabrera incurrió en pecado al contraer matrimonio con una hereje.

¿Con qué autoridad vendrá, pues, ese sanguinario guerrillero á imponernos trabuco en mano el que obremos siempre como hijos sumisos de la Iglesia católica? That is the question.

¿Qué nos importa que este enlace canónicamente considerado se pueda ó no deshacer?

No tratamos de sostener con Cabrera pleito de ninguna especie ante la Vicaria eclesiástica.

Si la Iglesia lo pena declarándolo pecado ilícito deberá ser.

Todo lo demás no nos importa un comino.

Es, sin embargo, ley del embudo el que se quiera empalar á los liberales por suponerles tibios en la fé, al paso que se pone sobre los cuernos de la luna al que por hacer un casamiento ventajoso no reparó en pasar por cima de lo que está vedado á los cristianos viejos. ¡Al fin justicia Neal.

La admiracion de los carlistas hácia Cabrera se parece mucho á la que profesaban á la Rusia. Solo ven en él el antagonista de la libertad; para todo lo demás manga muy ancha.

Vaya, V., señor Norte, que tan aficionado es á preguntar, se servirá decirnos si mañana encontramos por esos mundos de Dios una protestante de lindos ojos, habrá alguien en la redaccion del Norte que quiera casarnos con ella.

Entonces de seguro que se nos sacaría aquel salmo de Beatus vir qui non abiit in concilio impiorum... ¿se acuerda su merced? aquel sal-

mo en que en un momento de sublime caridad cristiana, que sinó le elevaba á la altura de un Juan de Dios, lo acercaba un tanto á Valdés ó á Torquemada, le dió pié para recomendar á los carlistas que hicieran un sublime esfuerzo para reducir á los liberales por la via del hambre, con tantas y tantas edificantes razones que, segun vamos sospechando, cada vez con mas fundamento, harán que andando los tiempos veamos su nombre en el santoral de algun calendario carlista

Pero Cabrera ya es otra cosa, ese puede vivir tranquilamente al lado de una protestante, y aun seria capaz su merced de hacer la vista gorda aunque tuviera un harem de ellas; porque al fin no se encuentra al revolver de una esquina quien haya matado tantos liberales y herejes.

Y aquí recordamos haber oido en un sermón á un grave padre lector que decia: «no temo la libertad de cultos para vosotros que habeis crecido en la fé, la temo para los tierros niños que crecerán y se educarán al lado del error y de la hereja.»

Vamos, que cuando Cabrera se casó no se paró en esos legítimos escrúpulos; de otra suerte debiera haber obrado si se hubiese dignado considerar lo que podria ser de sus hijos creados en pais protestante y al lado de una madre hereje.

Será de ver á la sinpar Margarita mano á mano con la condesa de Morella protestante por sus cuatro costados? Si el Norte va á la corte, que bien puede ir, pues de menos nos hizo Dios y no seria el primero que se levantó fraile y se acostó obispo, murmurará entre dientes el citado salmo de Beatus vir... aun que bien mirado dice vir y para que entonces tuviera aplicacion el profeta hubiera debido decir vir et femina. A un buen ingenio nunca le falta una sutileza para un caso apurado.

Lo del error de hecho es posible que el Norte no lo supiera leer. Repitámoslo en otras palabras. Si la mujer de Cabrera no es protestante declararemos haber incurrido en un error de hecho. ¿Lo entiende V. ahora, señor Pozo de ciencia?

Supone el Norte, porque en esto de suponer es muy fuerte, que hemos dicho que el Syl-labus es el único argumento á favor del matrimonio cristiano. Vuélvanos á leer y verá que no hemos dicho tal cosa, parece imposible que no sepan leer hombres que saben de letra.

Supone tambien—y va de suposiciones—que hemos confesado haber tocado sin conocerlas las cuestiones de libertad de cultos, de conciencia etc. Lo que decíamos, contestando al cargo que el Norte nos hacia de esa propia confusion, que mal podíamos haber confundido cosas de que ni por asomo nos ocupamos; solo que nosotros queríamos decir en nuestro artículo, y el Norte quiso entender en todos los dias de nuestra vida.

En algun tiempo para hacer confesar lo que se queria, se apelaba al recurso del tormento; el Norte ha encontrado un procedimiento mas humano: suponer la confesion y asunto concluido.

Por despedida, y á fin de no dejar al señor X descontento le concederemos que es un ca-

nonista de primera fuerza, á bien que con la igual sinceridad le diremos asimismo que es un político de pacotilla.

La generalidad de los republicanos de esta capital dieron muestras de pura satisfaccion al ver que nos asociábamos á la que aquellos sentian, con motivo del triunfo obtenido en las últimas elecciones para diputados á cortes.

El Boletín Republicano de quien esperábamos mejor acogida, y que juzgaria con imparcial justicia nuestra franca y desembozada actitud, reproduce secamente nuestra hoja suelta, publicada el dia 7, tomando aeta de nuestras palabras, que nuestros labios repetirán mil veces, porque son la genuina expresion de nuestros principios; y como si intentase clavarnos un dardo, estampa una reticencia que no venia al caso.

Huyendo de la deferencia y sin juzgar con el criterio de la razon, afirma, probablemente con la idea sin duda de mortificar nuestro espíritu, que somos ardientes partidarios del gobierno.

No nos ofenderia semejante apreciacion que consideramos honrosa, sino envolvese el fin de atacar nuestra independencia. Nosotros, conste, somos ardientes partidarios de la revolucion que simboliza el actual gabinete. Esta es la verdad, y mientras el gobierno no defraude nuestras esperanzas, como hombres leales estaremos á su lado.

Lea nuestro estimado colega los escritos que lleva publicados El Vigilante y observe desahogado y pasionadamente si él en los suyos nos aventaja en liberalismo.

Hombres de arraigados principios, rendiremos culto á la idea; nunca faltaremos á nuestras convicciones, aplaudiendo por sistema lo que sea digno de censura. Aspiramos marchar adelante, tan adelante como lo permitan los grados de cultura y civilizacion de nuestra cara patria, por cuyo engrandecimiento suspiramos. Ningun fin mezquino nos lleva al estadio de la prensa: nada pretendemos que no se ajuste á las severas reglas de equidad y justicia; somos independientes, absolutamente independientes, y como tales obraremos siempre con la frente erguida y la mano en el corazón.

Leemos en un periódico:

«Se ha presentado á la asamblea republicana una proposicion del ciudadano Altadill para que se declare que el partido federal no puede aceptar la República unitaria.»

Ha sido combatida fuertemente por Morayta, director del periódico «La República Ibérica» y por el diputado Garcia Lopez, quienes han declarado conveniente la unitaria.

Altadill ha defendido enérgica y victoriosamente su proposicion.

Puesta ha votacion ha sido aprobada por 22 votos contra 19.

El debate ha sido reñidísimo, causando profunda sensacion.»

Sección de noticias.

Madrid 11 marzo.

De un periódico tomamos lo siguiente:

«Algunos días han bastado para dar importancia europea al incidente producido por la publicación de las cartas del conde Daru. Estas cartas pertenecen ya a la historia contemporánea, y puede asegurarse que la cuestión del concilio ha entrado en una nueva fase. No solamente tomará parte la Francia en las discusiones á que van á dar lugar estos documentos, sino probablemente también Inglaterra, Alemania, Austria, Italia y España.»

—M. Julio Favre ha anunciado al conde Daru que va á hacer una interpelación sobre la cuestión romana. El ministro de negocios extranjeros le ha pedido que la aplaze porque abriga la esperanza de que la corte de Roma escuchará las reclamaciones amistosas de la Francia.

Desde ayer es objeto de toda clase de comentarios el impreso que con extraordinaria profusión circuló por Madrid, y que para conocimiento de nuestros lectores publicamos, sin hacer sobre él reflexión ni comentario de ninguna clase, porque no lo necesitaba.

—Dice así:

A LOS MONTPENSIERISTAS.

«Cumple á mi honor romper el silencio cuando, desde la llegada á Madrid del duque de Montpensier, se hace correr la especie de hallarme acobardado ó en iratos sumisos con aquel, cual si fuera un héroe conquistador que á todos debe atar á su carro.»

La especie es tan malévolamente calumniosa y tan infame, como la que hace depender la coronación de Antonio I por el distinguido general Prim, en un depósito de millones, como pago del servicio.

Del ilustre presidente del Consejo de ministros no es necesario proclamar lo que, en honra suya, nadie ignora, y prueban sus terminantes palabras, así como yo no necesitaría repetir, á no haber interés montpensierista, en olvidarlo: 1.º Que soy y seré mientras viva el más decidido enemigo político del duque francés. 2.º Que no hay causa, dificultad, intriga ni violencia que entibie el hondo desprecio que me inspira su persona, sentimiento justísimo que por su truhanería política experimenta todo hombre digno, en general, y todo buen español en particular.»

Nada me importa provocar iras y sordos propósitos vengativos de los que se han envilecido basando, al pesarío, el dinero montpensierista.

Emigrado yo, y trabajador liberal en París, cuando Narvaez y Gonzalez Brabo, hablo con conocimiento de causa referente á la cuestión Montpensier.

Este príncipe tan taimado, con el jesuitismo de sus abuelos, cuya conducta infame tan claramente describe la historia de Francia, habria sido proclamado rey en las aguas de Cadix, si un ilustre compañero mio de marina no se negara á manchar su uniforme, indisciplinándose por Montpensier, y no rechazara con tanta energía como dignidad la mayor traición que conocen los tiempos modernos.

Dicen los mercenarios, que Montpensier es un sér perfecto, el iris de paz y Dios de bondad. Por eso, cuanta sangre se ha derramado y tal vez se derrame antes de su completa desaparición, cae sobre su cabeza de pretendiente. ¡Mala manera de levantar una corona caída por tierra!

El liberalismo de Montpensier conducido por la fiebre de hacerse rey, es tan interesado, que se merece la terrible lección que de cuando en cuando impone la justicia de las naciones indignadas.

Soy español, y experimento las nobles impresiones de mi país.

Siempre que navegando pasaba por delante de Gibraltar, he exclamado: ¡Cuándo seremos completamente españoles! Y siempre que paso por delante del augusto monumento del Dios de Mayo, repito: ¡Cuándo seremos del todo españoles!

En 1808, cuando mi padre provocaba el levantamiento del valiente pueblo de Madrid, era la invasión armada contra nuestra patria; hoy es la invasión hipócrita, jesuita y sobornadora de los orleanistas contra nuestro país tan cansado, tan desilusionado y tan ametrallado por sus Gobiernos.

Por fortuna, las sombras gloriosas de Daoiz y Velarde y de los mártires del Carral, no han desaparecido aun, y aun están presentes para todo buen español.

Montpensier representa el nudo de la conspiración Orleanista contra el Emperador Napoleon III, conspiración en la que entraron ciertos españoles de señalada clase. Pero que sepan esos conspiradores de Francia y España, que caida la dinastía imperial, no la heredarían los Orleanes, sino Rochefort, ó lo que es lo mismo, ¡LA REPUBLICA FRANCESA!

Que sepan también, que en España el esclarecido Espartaco, es el hombre de prestigio y el objeto de la veneración nacional, y de ninguna manera el hinchado pastelero francés. — Madrid 7 de Marzo de 1870.

—Enrique de Borbón.
(Sufragio Universal.)

—No tenemos inconveniente en manifestar á La Esperanza que estamos muy distantes de atribuir por sistema, intenciones de que no participe la junta monárquico-católica, y si realmente no tiene por objeto su manifiesto sostener en la rebeldía al partido á quien se dirige, nosotros nos congratulamos por ello y nos complacemos en hacerlo público.

Creíamos, dados los antecedentes que determinaron la publicación del manifiesto y los términos en que está redactado, que no otra cosa significa que una resistencia que solo puede sostenerse por las armas, toda vez que vigente está la ley que condena á la pena de estrañamiento del reino al que simboliza los principios políticos que sostiene nuestro colega, y contra esa ley vá aquella organización de una manera que no deja lugar á la duda.

—Vea, pues, el fundamento de nuestra opinion; Dios dirá.

Crónica general.

Creemos leerán con gusto nuestros lectores las siguientes líneas que, con el título de *Un recuerdo histórico*, ha publicado *El Imparcial*.

Dicen así:

«En nuestro número del 17 insertamos un párrafo demostrativo del número de conventos y monjas que existían en España en 1690, y del descenso que han tenido hasta el día.»

La medida radical adoptada contra ellos fué en 1836, y las circunstancias y fuerza de voluntad que fueron necesarias para llevarla á cabo, forman un episodio histórico digno de presentarlo á nuestros lectores.

Una de las condiciones del programa de Gobierno que Mendizábal sometió, y fué aprobado por la reina Cristina en 1835, fué la extinción completa de las órdenes regulares y clausura de los conventos, que con sus propiedades habían de pasar al dominio de la nación.

Llegó un día, en la Cuaresma de 1836, que creyó Mendizábal llevarlo á cabo; preparó la minuta del decreto correspondiente, y despues de haberlo some-

tido y discutido con la reina, señaló ésta el día siguiente para rubricar y sancionar aquella medida, adoptada por el Gobierno en virtud del voto de confianza que le habían dado los Estamentos.

Sucedía que, ya por sospechas ó por informes reservados, de que pocas veces carecen los ministros, recelaba alguna oposicion á última hora. La firma tenía lugar por lo comun muy entrada la noche.

Mendizábal, sin embargo, con aquella actividad que le era característica, desde una hora muy temprana de la tarde, envió el decreto, como si estuviese revestido de la firma real, á la imprenta Nacional, para su insercion en la *Gaceta* del día siguiente, disponiendo que se imprimiera desde luego y se enviase para cierta hora al ministerio un número de ejemplares. En el entretanto se extendieron y firmó las instrucciones necesarias para todos los gefes políticos de las provincias acompañando la *Gaceta*, que fueron selladas para su envío. Dispuso que se presentaran unos 15 ó 17 correos de Gabinete preparados para partir, y siendo las once de la noche, hora de ir al despacho, puso todo al cuidado de don Andres Kith, oficial mayor, persona de toda su confianza y amistad de años, diciéndole:

—Voy al despacho; en cuanto S. M. rubrique el decreto, como V. sabe que me entretiene por largo rato hablando de las operaciones militares, etc., etc., lo avisaré á V. para que inmediatamente salgan los correos para sus destinos.»

Sucedió, pues, lo que Mendizábal recelaba: al abrir la cartera y presentarla el decreto, le dijo la reina: «Dejemos esto para otro día; es cuestion muy grave, y me han asaltado algunos excrúpulos.»

En vano trató Mendizábal de convencerla, alegando que la medida era parte del programa; que los términos del decreto los había aprobado y señalado día para la firma; que el estado de la opinion pública crecía cada vez contra los frailes; todo era en vano, porque la reina decia: «No firmo.»

En otras circunstancias, Mendizábal podia haber cedido por un día; pero habiendo quemado las naves, es decir, adoptado lo que queda dicho, tuvo que dar cuenta de ello á la reina. «No firmo: no importa; que se destruya la *Gaceta* y se imprima otra.»

Mendizábal hizo presente que los moldes estarían quizás deshechos; diseminado el original, é imposible el reunir, sin mucho trabajo, al director, editores y cajistas; que vendria la hora de la publicación, y no habiendo *Gaceta* los enemigos políticos esparcirían mil rumores de derrotas en el ejército, sublevaciones, etc., que debían evitarse á todo trance.

Nada fué bastante para convencer á la reina. «No firmo,» y en esto insistió.

Entonces Mendizábal, que iba preparado, dijo: «En tal caso, V. M. se dignará aceptar este otro decreto, que contiene mi dimision y la del Gabinete, para que aparezca mañana en *Gaceta extraordinaria*, único y último remedio que nos resta para dar satisfacción á aquellos amigos que hace días esperan la medida.»

«¿Qué es esto, dijo la reina irritada; quieres hacer el hombre necesario? Esto equivale á ponerme un puñal al pecho.» «No, señora, nuestros compromisos políticos solo así se salvan; aquellos que han aconsejado esto á V. M. son los que deben entrar en el Ministerio.»

La reina, conmovida, rubricó el decreto. Despues de un rato de profundo silencio, pidió la venia Mendizábal para presentarle otro. «No despacho hoy más, respondió; me siento muy indispueta; puedes retirarte.»

Volvió Mendizábal al Ministerio, adonde Kith estaba receloso por la demora. «¿Qué ha ocurrido?» preguntó. «Nada, dijo Mendizábal, que partan los correos ganando horas y despues hablaremos.»

Y con esta medida atrevida se cerraron 1.340 con

ventos con 31.279 frailes, se emancipó el país del dominio monacal, y se incautó el Estado de bienes muertos que, bien ó mal vendidos, han sido gérmen de prosperidad, de la cual se han aprovechado los Gobiernos sucesivos, y hasta aquellos que calificaron de despojo inícuo una medida de tanta trascendencia.»

GACETILLA.

Se ha presentado á nuestra redacción D. Joaquín Anglada, vecino del pueblo de Fontcuberta, quejándose de que sin su consentimiento se le ha nombrado primer vocal de la junta católica, establecida en dicho pueblo, según ha leído en el Norte.

Indignado por semejante proceder, recurre á nuestro periódico para que desmintamos su aceptación. Lo hacemos con el mayor gusto, esperando que el Norte no procederá tan de ligero, confundiendo en sus juntas los nombres de liberales, que por lo mismo que lo son de veras, no pueden asociarse de ninguna manera con elementos de opuestas ideas.

El señor gobernador cesante D. Ambrosio Villaba ha resignado el mando en manos de D. Sebastian Rolandi, nombrado para el desempeño de dicho importante cargo, cuya autoridad llegó á esta capital en el segundo tren del viernes último.

Nos felicitamos del incremento que se nota en la adquisición de plumas de agua potable. Son muchos los propietarios que apreciando la bondad y pureza de aquellas, se apresuran á tomarlas, proporcionando un gran beneficio que redundá ventajosamente en pró de sus consumidores.

El viernes por la mañana entró en esta capital un batallón del regimiento de Sevilla, habiendo partido para Barcelona otro de San Fernando.

Con destino al batallón de cazadores que guarnece la plaza de San Fernando de Figueras, ha remitido el gobierno 600 fusiles del sistema Verdán.

De un momento á otro se espera en esta capital al señor Intendente general de ejército con el objeto de pasar una revista de inspección á las dependencias del ramo.

Los periódicos extranjeros dan cuenta de un crimen análogo al cometido por Troppmann.

En Tapolesa ha sido preso un sastre húngaro que dió veinte y seis puñaladas á la mujer de un posadero de Balaton, Foe Narjar, dos á un hijo pequeño, dos á una hija pequeña y seis á la criada, con el fin de robarlas, lo que no pudo conseguir, porque la llegada de algunos viajeros le obligó á huir precipitadamente.

El periódico titulado Correo de los Estados Unidos dá cuenta de un caso extraño, sucedido con un ajusticiado:

«El condenado á muerte Kriel fué ahorcado en Luisvilla el viernes 21 de enero. La ejecución no ofreció nada de raro. Habiendo auscultado el cuerpo cuando se le descolgó, el general Whittaker, que asistía al acto, creyó percibir algunos débiles latidos de las arterias carótidas, y dijo á varias personas que en su opinión la vida no se había apagado. Pero

los médicos declararon formalmente lo contrario, no siguió adelante la observación y el ahorcado fué enterrado.

Pocas horas después, entrada ya la noche, un carruaje se paraba á la puerta del cementerio, dos hombres se apeaban de él, sacaban á Kriel de su ataúd, lo colocaban en un colchón que estaba preparado dentro del coche y se marchaban con su botín. Eran unos estudiantes de medicina que habiendo tenido noticia de lo dicho por el general Whittaker, habían resuelto hacer un experimento.

Al llegar á su casa, quitaron al ahorcado su sudario, le estendieron sobre una mesa, le hicieron varias incisiones en un brazo, le echaron varias gotas de sangre de un negro y sometieron el cuerpo á la acción de una pila galvánica. Al cuarto de hora se hizo perceptible la circulación de la sangre y Kriel abrió los ojos.

—¿Siente Vd? le preguntó uno de los concurrentes.

La expresión de los ojos del paciente pareció indicar que había comprendido y aun abrió la boca, pero no se oyó ningún sonido. Entonces se le introdujeron estimulantes en la garganta, se le dieron vigorosas frías á todo el cuerpo, y ya se desesperaba de alcanzar más resultado, cuando Kriel miró tranquilamente, se incorporó y dijo:

—¿Qué han hecho Vds.? ¿Vivo aun?

Es imposible decir la extrañeza y el gozo de los estudiantes. Kriel recuperó poco á poco sus fuerzas y manifestó el deseo de alejarse cuanto antes de un Estado en que tal vez se le ahorcaría de nuevo. En efecto, acompañado de sus salvadores, aquella misma noche tomó el tren para Seymour (India) para ir á empezar una segunda vida, que es de desear acabe menos mal que la primera.

Historia de las clases trabajadoras. La administración encargada de la publicación de esta importante obra, escrita por D. Fernando Garrido y precedida de un prólogo de D. Emilio Castelar, nos remite por el correo de ayer desde Madrid, acompañada de una atenta carta, la primera entrega de aquella, en la cual pone al alcance de las personas menos instruidas las cuestiones más graves de la economía política y social.

Recomendamos su adquisición á nuestros suscriptores, por la utilidad que encierra y por las condiciones de baratura, que permiten poseerla la generalidad de los trabajadores.

Prospectos y primer número un real de vellón. Se suscribe en las principales librerías de España, y en Madrid á D. Juan Gil, calle de la Salud número 14 principal, izquierda.

MORALEJA.

Conoci, y no lo tengo á menosprecio, á un hombre muy rico pero muy necio; que cuando alguna cosa no entendía (que á menudo se hallaba cada día,) exclamaba con dolorido acento:

¡Ah! ¡ah jumento! ¡ah jumento! ¡ah jumento!

A otro conoci solapado y bribón, pero al fin hombre de chapa y muy guason; no obstante su gracejo empalagaba, á todo prójimo que le trataba; puesto que á cualquier desgracia ó querrela, contestaba exclamando: ¿Quién es ella?

Conozco á un papel de cierta traza y porte, que por mal nombre se le llama El Norte que de carlista ¡vive Dios! blasona, sinó con gracia mico, al menos mona, y cuando algo escita su necio furor se desagravia exclamando ¡ah doctor!

Esto demuestra que hay exclamaciones que, ó bien son de necios ó de guasones.

En la tarde del día de hoy formará el batallón de milicia ciudadana de esta capital.

Alcance.

Madrid 10 de marzo.

Parece que los carlistas han visto con sumo disgusto la proposición presentada por el diputado Sr. Ochoa, pidiendo la derogación de la ley que excluye del trono de España á la familia de Carlos V.

El asombro nos parece natural; ¿para qué necesita el Tercero que las Cortes deroguen ó modifiquen esa ley, si sobre esa determinación humana se halla el derecho divino que le asiste para gobernar esta ingrata nación?...

¡A señor Ochoa (D. Cruz)! ¡Cuánto mal habeis hecho á su magestad futura y á vuestros amados correligionarios con haberlos olvidado de lo que no es de este mundo!

¡Quiera Dios que se dignen perdonaros esa flaqueza, con la misma facilidad con que vos perdonasteis el otro día al señor ministro de Gracia y Justicia!

—L. de B.

El ministro de Cultos de Austria ha dado lectura en la Cámara á un importante proyecto de ley, en el que se propone la igualdad de todos los cultos ante el Estado y la creación en la universidad de tres facultades de teología, una católica, otra griega y otra romana.

En cumplimiento de la misión que dice El Telégrafo Autógrafo haberse impuesto de ser eco fiel de lo que pasa, da la siguiente noticia:

«Parece que la augusta esposa de Napoleón III no ve con satisfacción la marcha seguida por el gabinete francés respecto al Vaticano.»

—Política.

—Anoche se dió orden para poner en libertad á los presos de la Cárcera.

Madrid 11 de marzo.

El Pacto ha votado solo por seis votos en contra, que el principio del partido republicano es la república federal con exclusión de cualquier otro. Arreglada la cuestión entre transigentes e intransigentes. Altadill pronunció un discurso en el que hizo grandes elogios de la minoría republicana.

Repitense los rumores de la dimisión del regente, nombrándose un ministerio presidido por el señor Rivero y declarando al general Prim regente.

Es falso que se trate de disolver ningún cuerpo del ejército.

Se ha habilitado la playa de Premiá para la exportación de la naranja.

La dirección de rentas ha pedido una rebaja á los vinos á su entrada en Inglaterra.

El brigadier Pierrad ha sido condenado á la pérdida del empleo por el consejo de guerra.

TEATRO DE GERONA.

Hoy domingo 13 se pondrá en escena el drama sacro, titulado:

Los siete Dolores de María Santísima. Exornado con cuanto su interesante argumento requiere.

A las 7 1/2 Entrada general 2 rs.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.